Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

III Semana del Tiempo Ordinario

Viernes

Salmo 36

La Salvación del justo es el Señor. "Un hombre justo es un hombre feliz". El hombre feliz pone su esperanza en el Señor y no fija su mirada sobre la vanidad y sobre las engañosas locuras, evitando así las inmundicias. Hablándose a sí mismo, se consuela con estas palabras: Mi heredad es el Señor, ha dicho mi alma; por esto lo esperaré. El Señor es bueno con aquellos que esperan en Él. Está bien esperar en el silencio la salvación de Dios.

El hombre justo es el esclavo generoso del deber, el justo es el hombre que ama el bien y odia el mal y en ese amor se bonifica y perfecciona, porque el hombre es aquello mismo que ama, tierra o cielo, y hasta Dios, si Dios está en medio de su corazón, por eso hemos cantado: *La Salvación del justo es el Señor.*

El hombre justo no es aquel que no comete ninguna injusticia, si no el que pudiendo ser injusto no quiere serlo. La salvación nos viene, no de nuestras fuerzas o méritos, sino del don de Cristo muerto y resucitado por nosotros. Todo viene de que Dios nos reconcilió consigo mediante Cristo. Pero el hombre debe cooperar también activamente en el proceso de su salvación. Se trata de una fe *que es activa en el amor y entonces el cristiano no puede ni debe quedarse sin obras*.

La Iglesia cree que Cristo da a todo hombre, por su Espíritu, la capacidad de alcanzar la plenitud de su vida, y que no hay bajo el cielo otro nombre del cual podamos esperar la salvación definitiva (cf. Hch 4, 12). Cree que Cristo, muerto y resucitado, es la clave, el centro y el fin de toda la historia humana; cree también que en Él, 'que es el mismo ayer, hoy y siempre' (Heb 13, 8), tienen su último fundamento todas las cosas (cf. Heb 13, 8). En consecuencia, la Iglesia y los cristianos nos sentimos obligados a anunciar a todos el misterio salvador de Jesucristo para iluminar su vida y colaborar al bien de la sociedad y a la solución de los más hondos problemas de nuestro tiempo. La Salvación del justo es el Señor.

Podemos abrirnos nosotros mismos y abrir el mundo para que entre Dios: la verdad, el amor y el bien. Es lo que han hecho los santos que, como colaboradores de Dios, han contribuido a la salvación del mundo (cf. 1Co 3, 9; 1Ts 3, 2). Como cristianos, nunca deberíamos preguntarnos solamente: ¿cómo puedo salvarme yo mismo? Deberíamos preguntarnos también: ¿qué puedo hacer para que otros se salven y para que surja también para ellos la estrella de la esperanza? Entonces habremos hecho el máximo también por nuestra salvación personal. La Salvación del justo es el Señor.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)